

# CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



Amable y admirable corazón de María, madre de mi Salvador, postrado(a) a tus pies, en unión(a) a la humildad, la devoción y el amor de todos los corazones del cielo y de la tierra, que te aman, te saludo, te honro, y hoy te escojo como a mi soberana Señora, mi madre querida, la Reina de mi corazón, reconociendo que en el cielo y en la tierra, según Dios, no hay nada más digno de amor y de veneración que tu sagrado Corazón, que es uno con el Corazón de tu Hijo.

Mi deseo más grande y mi más especial devoción es honrar este Corazón, amarlo y pertenecerle

totalmente. Por esta razón le ofrezco, le entrego y le CONSAGRO el mío para siempre. Deseo que todos los sentimientos, los afectos, los latidos de mi corazón, las respiraciones y, en general, todo lo que procede de mi corazón sean actos de alabanza, de honor y de amor para tu amable Corazón.

Virgen bondadosa, recibe estos sentimientos de mi corazón y concédeme, por favor, esta gracia, que humildemente te pido: que yo haga parte del grupo de servidores y de hijos de tu Corazón maternal. Sé que no soy digno(a) de este honor ni de esta dignidad; pero también sé que grandes pecadores han acudido a ti y han conseguido estar cerca de tu Corazón lleno de caridad.

Yo confío en que no me vas a rechazar, puesto que te estoy haciendo una declaración solemne de que yo quiero trabajar lo mejor que pueda, con la ayuda de la gracia de Dios, para hacerme digno de este amor por medio de

la imitación de las santas virtudes que adornan tu Corazón, especialmente la humildad profunda, el gran amor a Dios, la caridad ardiente para el prójimo, el odio implacable al pecado y la perfecta sumisión a la voluntad de Dios.

Yo espero, Reina de mi corazón, que no rechaces la declaración irrevocable que te acabo de hacer. Acéptala, por favor, e imprime tú misma esos sentimientos y esas virtudes en el fondo de mi corazón, de modo que este corazón mío sea un vivo retrato del tuyo y del de tu Hijo; que le sea agradable a él y a ti y que se convierta en el objeto de su amor y del tuyo, y así, mi corazón, animado por su amor, pueda honrar, amar y glorificar el tuyo en el tiempo y en la eternidad. Es lo único que deseo en este mundo. Amén (OC VIII 540-541)

## **OTRA CONSAGRACION AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA**

Amable y admirable corazón de María, madre de mi Salvador, postrado(a) a tus pies, en unión a la humildad, la devoción y el amor de todos los corazones del cielo y de la tierra, que te aman, te saludo, te honro y hoy te escojo como a mi soberana Señora, mi madre querida, la Reina de mi corazón, la orientadora de mi vida, mi protectora, mi abogada y mi refugio en todas mis necesidades espirituales y corporales

Te ofrezco, te entrego y te consagro mi cuerpo, mi alma, mis intereses y mis pertenencias. Deseo que todos mis pensamientos, palabras acciones, respiraciones, latidos de mi corazón y todo lo que existe en mí, en el presente y en el futuro, sean otros tantos actos de honor para ti, y bendiciones para la Santísima Trinidad por todas las gracias que te ha dado.

Virgen amable renuncio y coloco totalmente en tus manos todos mis proyectos, mis deseos, mis pretensiones e intereses declarándote que no quiero tener otros que no sean los de tu Hijo y los tuyos.

Acéptame, querida Señora y Madre buena, en el número de tus servidores y de los hijos d tu Corazón maternal.

Mírame y trátame como alguien que es absolutamente tuyo. Dispón de mí y condúceme, en cualquier parte y en cualquier tiempo, no según mis inclinaciones, sino según tu agrado.

Por mi parte, Virgen santa, hoy hago una firme y poderosa resolución: con todo mi corazón te hago esta declaración de honrarte, servirte y amarte, y de atraer a todos los que yo pueda, por todos los medios posibles, para que hagan lo mismo.

Especialmente yo quiero honrar tu Corazón santo con una devoción muy particular. Para esto, con tu ayuda, me voy a esforzar en imitar, en cuanto esté a mi alcance, las principales cualidades y virtudes con que tu Corazón está adornado, pero, sobre todo, la profunda humildad, el amor ardiente a Dios, la caridad grande hacia el prójimo, la pureza más que angélica y la sumisión para cumplir la divina Voluntad.

Madre de mi corazón, imprime tú misma en este corazón mío una imagen perfecta de tu Corazón de modo que el corazón del hijo (de la hija) sea un vivo retrato del Corazón de la mamá.

Como memorial de todos estos deseos y resoluciones mías y como marca de una pertenencia perpetua y de una continua declaración de amor y de fidelidad a tu Hijo amado y a ti, y como testimonio del gran deseo que yo tengo de que solamente Jesús y María vivan y reinen eternamente en mi corazón, deseo de ahora en adelante llevar dentro de mi corazón, todos los días de mi vida, estas palabras escritas en la figura del corazón: VIVA JESÚS Y MARÍA.

Madre de amor, pídele a tu Hijo querido que él mismo las imprima en lo más profundo de mi corazón, de la manera más perfecta, para que en él no entre nada que le desagrade. Une mi corazón con el de mi Jesús, que es tu verdadero corazón, tan estrechamente, que ya yo no tenga otros sentimientos, afectos o decisiones sino los tuyos, y que nunca haga yo algo que desagrade al amable Corazón de Jesús y de María, y esto solamente para la gloria y el agrado del Hijo de la Madre y así, yo pertenezca verdaderamente al número de los hijos de tu Corazón.

San José, san Gabriel, san Joaquín, santa Ana, san Juan Bautista, san Juan evangelista, santo Ángel de mi guarda, ángeles todos, santos y santas todos, yo les ofrezco mi corazón: por favor, ofrézcanse a mi Señor Jesús y a su santísima Madre por todas estas intenciones, y con las oraciones de ustedes consíganme que todas estas cosas se hagan realidad en mí para la gloria de su santo Nombre. Amén (OC VIII 543-545)